

EL VIENTO CELTA

POR EUGENIO MONTES

Ahora, con el invierno, llega a Galicia el viento. Llega del mar, espectro errátil de sardina; baja de los Pirineos, pastor de manadas de frío. Ya el sol — el sol, que en Galicia es siempre un turista — concluidas sus vacaciones estivales, derrota hacia los climas del Sur. Ya los árboles restituyen las pompas que pidieron prestadas para el veraneo y quedan en su auténtica, descarnada, esquelética, elemental verdad. Los días sin pájaros saben a tocino crudo. El alba sale por los caminos con andrajos de niebla. Y sólo existe el viento sin lazarillo. El viento ciego, tocando el violín de la lluvia.

Se despierta riendo, como los niños. Se divierte levantando faldas de mozas, tirándole de las piernas, en las solinas, a los sucios calzoncillos paternales. Tiene a la tarde un gesto taimado, inofensivo en sus vacilaciones. Gesto de duda, de falso filósofo, como de labriego que piensa en un pleito. Acaso exagera su humildad hipócrita y se las da de leñador afanoso que corta temblores de ramas de orballo. Hasta que la noche abre su gran paraguas de soledades. Hasta que se oye el ladrar de las primeras sombras, persiguiendo campanas descarriadas y estrellas forasteras.

Entonces es el viento el borracho bárbaro que retorna de la feria, tropezando en sus juramentos. Y es un fuego fatuo de secretos. Y es un río de delitos que pasa bajo puentes de confesiones. Y es el padrino de 600 pares de brujas y el amante de todas las escobas. Y es el pecador excomulgado que ronda la Iglesia para que lo absuelvan. Y es el que enciende las hogueras súbitas y el que hace malparir los tejados y el que entangaraña los recién nacidos y el que le corta las orejas a las viejas y el que roba las vacas en los establos y el que retuerce el cuello a las gallinas y el que le tira de la lengua a los

muecos y el que le da el alto a los vivos y el que cambia el color de las palabras y hace que el vocablo color de sangre se ponga del color de la nieve.

Con el invierno se va el verano. Se van la claridad, la distinción, la precisión, la superficialidad. Se va la falsa lógica. Se van los conceptos. Pero viene el viento padre de milagros. Vienen los misterios y la poesía. El misterio es el miedo y la angustia. Y el miedo y la angustia — eso y sólo eso — son la poesía.



Llega el viento húmedo y nocturno, con aguas y sombras, con ecos de algas y briznas de delirio. El viento atlántico. El viento del Oeste. El viento de Bretaña y de Irlanda. El viento céltigo.

El céltigo es el viento. Es el misterio. El pánico y la fe. La creencia en brujas. La invención de Merlín Los encantamientos. El mal de ojo. Las supersticiones. El viento trae las nubes. Las deshace con sus manos. Las hace migas líquidas, agua y nieblas. Confunde el mundo con el ultramundo. Lo natural con lo sobrenatural. Lo céltigo es lo valle-inclanasco. (Valle-Inclán, cuando no es celta, es esa triste cosa d'annunciana y amanecerada que se llama literatura. Cuando es gallego es esa otra cosa que maravilla que se llama poesía.)

Lo céltigo es el viento. El viento que infla las velas. El viento que lleva a las navegaciones. A las descubiertas. A los mares nunca antes navegados. Al asombro. Al terror de las tempestades. Al infinito sin orillas. Al espejismo. A los monstruos. A las tierras no pisadas de hielos intactos y de brillantes que andan y se truecan en ríos.

Céltiga. Viento. Versos y naves. El misterio de lo desconocido y la revelación de lo descubierto. Yo ya sé dónde está aquel continente desaparecido del que hablaban con susto los sacerdotes de Egipto. Yo ya sé dónde está la Atlántida, Vicente Risco. La Atlántida está en el viento.

Eugenio Montes.

Para asegurar una renta ampliamente garantida, adquieránse

BONOS HIPOTECARIOS

DEL

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

6 % de interés anual y 1 % de amortización anual

Casa Matriz: La Plata

Casa Central: Buenos Aires

Av. Ing. Luis Monteverde 726

Calle San Martín 137 y Bmé Mitre 451-457